

Zaragoza recupera el Teatro Fleta

El nuevo equipamiento, que será rehabilitado y ampliado por el arquitecto Basilio Tobías Pintre, apuesta por la polivalencia

Barcelona. Mayca Soto

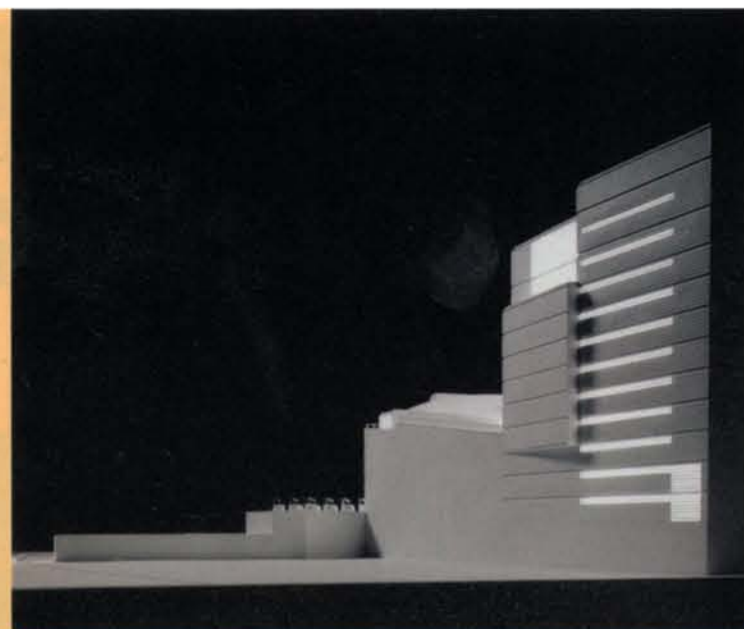
Teatro, ballet, ópera adaptada o congresos son algunas de las actividades que figuran en el listado de usos destinados al Teatro Fleta de Zaragoza, proyectado en 1955 por José de Yarza y actualmente en proceso de ampliación y remodelación. Y es que la polivalencia aparece como horizonte en los trabajos de rehabilitación, que se prevé que estén finalizados en 2006. El arquitecto Basilio Tobías -autor, entre otras muchas obras, del Hotel Ciudad de Zaragoza, la Biblioteca de Economía de la ciudad o del Pabellón Polideportivo de la Universitat Jaume I de Castellón- lleva la batuta de esta compleja reforma, que permitirá "dotar a la ciudad de un inmueble que complementa los edificios teatrales y musicales existentes y cuya polivalencia hará que sea, seguramente, objeto de un uso bastante intenso. A ello colaborará su posición central en la ciudad, en un

área que el edificio puede contribuir a mejorar" explica Tobías, que no descarta la posible utilización cinematográfica, un uso al que estuvo destinado durante sus últimos años de vida. "Servir de sede a un festival de cine no sería nada desdeñable" afirma.

La obra de Tobías Pintre es de calidad, comedida, con sentido común y espíritu racionalista

Josep Maria Montaner, arquitecto y catedrático de la Escuela de Arquitectura de Barcelona, no ha dudado en describir la ingente obra de Tobías como

"de calidad, comedida, con sentido común y espíritu racionalista". Una actitud que se traduce también en esta nueva intervención: "La propuesta que presenté al concurso público establecía una continuidad en la evolución del edificio, preservando los valores que consideré fundamentales. Supongo que esa actitud de respeto y ajustado acomodo al programa de necesidades debieron pesar en la decisión del jurado" explica el mismo autor, enfrentado a un reto de tamaño considerable "Había una primera y evidente dificultad de orden cuantitativo: es preciso pasar de los 5.500 metros cuadrados de superficie que tenía el teatro a los aproximadamente 13.000 metros cuadrados necesarios para albergar el ambicioso programa propuesto. Ha habido que demoler las zonas más obsoletas, singularmente la caja escénica, plantear una sustancial ampliación en profundidad y en altura, trabajar desde la compacidad



Maqueta de la remodelación del Teatro Fleta en Zaragoza, proyectado por José de Yarza en 1955



Biblioteca de Economía. Zaragoza. Proyecto finalista en la IV Bienal de Arquitectura Española

del propio edificio y propiciar un diálogo entre la importante intervención proyectada y la arquitectura existente", señala Basilio Tobías.

El proyecto en curso pretende "mejorar las continuidades espaciales, crear nuevas salas e introducir un depurado equipamiento técnico y escénico para adecuar el teatro a los nuevos usos". En el tratamiento de las fachadas se introduce un nuevo material -paneles de zinc colocados a junta hueca- que el edificio no tenía "pero que creo que encaja perfectamente con el espíritu del mismo y que permite dotar de una gran continuidad al exterior. La nueva cubierta, también de zinc y traza curva, va a ser, asimismo, mucho más visible desde la calle". En cuanto a los interiores, Tobías se inclina por el uso de una paleta reducida de materiales -como las maderas con tratamientos naturales o los techos acústicos de virutas- que subrayan las cualidades espaciales. El arquitecto muestra una espe-

cial predilección por un espacio de nueva creación: la cafetería que, situada dentro del patio de manzana e iluminada cenitalmente con grandes claraboyas, "se plantea como un espacio polivalente que conecta fluida-

"Se plantea como un espacio polivalente que conecta el vestíbulo y el acceso principal del teatro"

mente el vestíbulo y el acceso principal del teatro".

El autor combina el esfuerzo de ejecución de este proyecto con el inicio de las obras de dos edificios unidos, que serán la sede del Departamento de Salud del Gobierno de Aragón.



Pabellón polideportivo de la Universitat Jaume I de Castellón



Escuela universitaria de estudios empresariales de Zaragoza. Primer premio.



Vista interior del pabellón polideportivo de la Universitat Jaume I ubicada en Castellón.

ENTREVISTA A TOBIÁS PINTRE

“Los edificios deben ser de un tiempo pero también de un lugar”

Ha centrado su trabajo en el interior de España y en la periferia. ¿Qué diferencias existen en el modo de trabajar respecto a ciudades más céntricas?

El hecho de trabajar en una situación periférica -dadas las características de Zaragoza que, hasta el momento, no ha estado excesivamente conectada con los centros arquitectónicamente más relevantes, circunstancia a la que tal vez no sea ajena la inexistencia de una Escuela de Arquitectura- hace, al menos en mi caso, que uno pueda trabajar con una cierta distancia y, tal vez, con menos presión que la que pueda existir en lugares como Barcelona o Madrid y esto, tanto en lo que se refiere a la producción del propio trabajo como al afán por mostrarlo.

¿Cómo evalúa la arquitectura zaragozana?

Las operaciones ligadas a la alta velocidad, con la nueva Estación de Delicias, están suponiendo y van a suponer importantes cambios cualitativos en la ciudad. Zaragoza debe aprovechar la ocasión que proporciona la posible Exposición de 2008 para acometer importantes retos, como el de resolver la relación con sus ríos, singularmente con el Ebro, y con su área metropolitana, y en ese sentido el papel de las infraestructuras y sus conexiones es fundamental. La ciudad tiene que adecuarse a la escala que le corresponde por su población y expectativas de desarrollo. El tratamiento de los espacios urbanos debe hacerse con esa amplitud de miras. Esto, sin embargo, no es, evidentemente, responsabilidad sólo de los arquitectos sino también de la ambición de las diferentes administraciones, de los responsables del planeamiento, de la preparación y calidad de los promotores privados y de la exigencia de los propios ciudadanos. La arquitectura debería combinar el necesario rigor con una cierta amplitud de gesto para plasmar esa nueva escala que la ciudad merece.

¿Cree que toda obra debe integrarse en su entorno?

No sé si integración es la palabra adecuada. Tal vez podría hablarse de resonancia, de reacción con el lugar, y en ese sentido creo que no hay reglas fijas, ya que esto tanto puede conseguirse desde el desarraigo como desde la cercanía respecto al lugar. En cualquier caso, sí que es cierto que los edificios, a mi entender, deben ser de un tiempo, pero también de un lugar.

¿Cuál cree que es el reto de las nuevas generaciones de arquitectos a los que da clase?

Tal vez sea la integración cada vez más natural, menos forzada, de las nuevas tecnologías en los edificios y en las ciudades, en un mundo de recursos limitados, así como la necesidad de encontrar un equilibrio adecuado entre las condiciones globales de la arquitectura y las específicas de los lugares en que se produce.

